

Nick Cave

M^ª MERCEDES GARCÍA BOLÓS

M^ª Mercedes García Bolós es licenciada en Filología inglesa por la Universidad de Murcia. Prepara su tesis doctoral sobre los Estudios Culturales en Australia.

El australiano Nick Cave ofrece probablemente la imagen más alejada del escritor en un sentido académico y tradicional. Sus otras facetas de músico, letrista, actor y también guionista de cine le aproximan más, con la debida distancia temporal, al hombre del Renacimiento capaz de abarcar varios campos. Su vida es, desde luego, pieza clave en su obra y en su forma de entender el mundo. Nacido en 1957 en Warracknabeal, una pequeña ciudad de Australia, ya de niño comienza a tener problemas de disciplina en la escuela. También en esa época aprende a tocar el piano y canta en el coro de la iglesia anglicana local. Después, estudia pintura y comienza su relación con las drogas. Su filosofía es vivir al límite, y así lo expresa en sus obras. Su ídolo es el rebelde australiano Ned Kelly, todo un símbolo del individualista anárquico más allá de leyes que considera injustas. Ha vivido en diversos puntos del planeta, aunque en los últimos años se ha asentado en Gran Bretaña, según él para potenciar su faceta artística. Al igual que muchos otros escritores australianos, ha tenido que buscar fuera de su país una editorial dispuesta a publicar sus obras.

Como músico, forma con algunos amigos del colegio el grupo *The Boys Next Door*, que luego pasa a llamarse *The Birthday Party*, y tras algunos años el grupo se desintegra en parte. Entonces Cave se convierte en una figura más importante dentro de la nueva formación, *Nick Cave and The Bad Seeds*. En general, su música, que comenzó dentro del movimiento punk de los años 70 y 80, está dentro del rock de tono oscuro y siniestro. Cave es el autor de la letra de algunas canciones que luego reaparecen en su novela o en su libro de poemas.

Por ejemplo, el LP titulado *The Firstborn is Dead* (El primogénito está muerto) tiene su reflejo en las primeras escenas de su novela. En general, las canciones son de tipo narrativo, y en ellas predominan temas como la violencia (que comparte con la llamada generación del 79 de poetas australianos), la melancolía y el amor. Se considera a sí mismo en la línea de músicos como Bob Dylan, Leonard Cohen o Johnny Cash, bohemios urbanos con rasgos espirituales y humanos, alejados de las grandes corrientes de moda. La música *blues* y Elvis Presley también forman parte de sus influencias musicales.

Su faceta de escritor es curiosamente escasa hasta la fecha. En 1988 publicó el libro de poemas *King Ink*, y debemos esperar hasta 1989 para encontrar su hasta ahora única novela, *And the ass saw the angel* (*Y el asno vio al ángel*), acogida con grandes elogios por parte del mundo literario.¹ Además, escribió en 1992 el prólogo del Evangelio de San Marcos para la edición de Canongate en Gran Bretaña. También ha escrito guiones de cine, bien en colaboración (*Ghosts... of the Civil Dead*), bien en solitario (*The Proposition*). Además, su relación con el cine también lo ha llevado a trabajar como actor o a realizar la banda sonora de algunas películas y documentales.

En su obra escrita podemos observar la gran influencia de la iconografía norteamericana, aunque según el propio Cave tenga un aire idealizado. Está muy próximo a escritores como William Faulkner o Cormac McCarthy, ya que comparte con ellos un estilo muy marcado, con un uso del lenguaje muy particular. De Faulkner toma, por ejemplo, la creación de un universo imaginario a partir de la realidad. También encontra-

¹ *Y el asno vio al ángel*, trad. de J. Franco Aixela, Pre-Textos, Valencia, 2005.

mos en *Y el asno...* una multiplicidad de narradores que ofrecen distintos puntos de vista. Asimismo, hay saltos en la línea temporal de la narración. Por lo que respecta a McCarthy, les une el gusto por ambientes góticos y acciones brutales, con un estilo rebuscado, usando términos y expresiones dialectales. Curiosamente, estos escritores también han escrito guiones de cine, al igual que Cave.

Se podría pensar que Nick Cave reniega de sus orígenes australianos y se rinde ante diversas influencias, especialmente la norteamericana. Esto no es del todo exacto. Aunque él mismo reconoce tales influencias, considera que en su obra también hay sitio para los detalles que apuntan a su país de origen, y que simplemente mezcla elementos de ambos países. Su deseo por destacar como individuo, por apartarse de la masa sin identidad, puede explicar esta mezcla, así como la dificultad para clasificarlo. No obstante, debemos tener presente que Cave ha crecido dentro de la cultura australiana, y que por tanto tiene rasgos comunes con sus compatriotas. En realidad, es posible definirlo como miembro de la tradición postcolonial australiana tanto por su vida como por su obra. Es un ser independiente que lucha por encontrar una identidad propia frente a la sociedad que marca sus normas. Un rebelde aparentemente inclasificable, un excelente ejemplo de trabajo individual que no se ajusta a ninguna categoría, literaria o social. Igual que sus antepasados lucharon por encontrar una voz propia frente al imperio británico, el autor manifiesta esa rebeldía de diversas formas en su obra, como el uso de la violencia, del lenguaje en ocasiones soez, o de la propia estructura de la novela, que manipula y reinventa. Su protagonista es en cierto modo un reflejo del autor, pues se rebela contra una sociedad que le cierra las puertas. Es un ser marginal que no encaja en la sociedad a la que pertenece. Precisamente el contraste entre norma y marginalidad hace de Cave un perfecto ejemplo de postcolonialismo, aunque en este caso se distorsione hasta casi alcanzar el esperpento de Valle-Inclán.

Desde el comienzo, Cave enmarca el relato de su novela en un contexto especialmente tétrico, “camino de Maine, Valle de la Muerte, estado del Luto”. Con estas coordenadas entramos en un mundo lleno de sangre, violencia, locura y drogas, de la mano del protagonista, Euchrid Eucrow, un Quasimodo moderno que, a través del velo de su locura y una más que probable deficiencia mental, nos narra su miserable existencia, maltratado desde su nacimiento por sus progenitores y más tarde por la opresiva sociedad en la que le ha tocado vivir. En un valle imaginario de Norteamérica se

desarrollan las vidas de unos seres que no tendrían cabida en la novela tradicional.

Mención especial merece la influencia de la Biblia en la obra de Cave, y muy particularmente en su novela. La Biblia, desde una postura postcolonial, representa al imperio británico y sus tradiciones, a Europa. Cave reescribe una particular versión de algunos momentos y personajes, con seres y situaciones marginales, extremos. Inventa un universo propio. El título, tomado de *Números*, ya es toda una declaración de intenciones que sirve de presentación y nos da una pista sobre lo que vamos a encontrar. Después, se suceden las referencias a muchos otros libros del Antiguo Testamento. El autor intercala citas bíblicas, recrea una particular versión del Diluvio, e incluso escribe algunos fragmentos siguiendo el estilo de la Biblia, ya sea como narración, por ejemplo la llegada del padre de Euchrid al valle de los ukulitas, ya en forma de salmos. Más tarde, hacia el final de la obra, el protagonista da un paso más en su locura e identifica su muerte con el sacrificio de Cristo, que alcanza el paraíso tras “la iniciación por el sufrimiento”, un sufrimiento padecido desde la cuna, pero que lo transforma en un ángel vengador, destructor, capaz de aniquilar todo a su paso sin distinciones.

Por supuesto, no podemos olvidar la importante presencia del ángel que Euchrid afirma ver. Primero, el protagonista nos presenta un ángel bondadoso y dulce encarnado en la prostituta Cosey Mo. Sin embargo, tras su muerte, aparece en escena la niña Beth, de enorme parecido físico con la ramera. Ahora es la sociedad quien considera a esta niña un ángel, mientras que Euchrid ve en ella al mismo demonio. En este punto el lector se pregunta qué criterio nos permite decidir sobre la bondad de estos personajes. Desde luego, la profesión de Cosey Mo la convierte en una moderna María Magdalena, despreciada por todos y redimida por el protagonista en vez de por Cristo, pues la considera un ser puro y elegido por Dios. Ambos son víctimas del desprecio y la violencia de la comunidad ukulita, pieza clave en el desarrollo de los acontecimientos. Esta sociedad cerrada vive siguiendo los preceptos del autoproclamado profeta Jonas Ukulore y, tras su muerte, de su hermano Joseph y otros líderes religiosos. Cave se basó en una secta norteamericana real escindida de los mormones, los morrisitas, una sociedad que ejemplifica a la perfección lo que Robert Hughes denomina el “viejo hábito religioso americano de apartar y avergonzar”. En este sentido, Australia y los Estados Unidos, dos antiguas colonias británicas, comparten un elemento cultural heredado de la tradición religiosa inglesa, el puritanismo. Todo esto se debe a varios motivos. En primer lugar, Cave fue educado en el anglicanismo, y se considera creyente, aunque no es seguidor de ninguna doctrina religiosa en particular. Durante el tiempo en que escribió la novela, estuvo leyendo la Biblia, y dice haberse sentido especialmente impresionado por el Nuevo Testamento y en concreto por la figura de Cristo. Esto queda plasmado en la obra con total claridad. Finalmente, él mismo admite la importancia de las fotografías de tema bíblico de Julia Margaret Cameron. La primera edición de la novela llevaba en su portada una de estas fotos. Esta combinación da lugar a una novela desde luego nada religiosa, pero sí llena de elementos y referencias tanto

El contraste entre norma y marginalidad hace de Cave un perfecto ejemplo de postcolonialismo, aunque en este caso se distorsione hasta casi alcanzar el esperpento de Valle-Inclán

Uno de los aspectos sobresalientes en la novela de Cave es la manipulación de la información a través de los diversos narradores

al Antiguo como al Nuevo Testamento que pueden ayudar al lector a tener una visión más completa de cuanto sucede.

Uno de los aspectos sobresalientes en la novela de Cave es la manipulación de la información a través de los diversos narradores. En una obra en la que hasta los cuervos tienen voz, el narrador principal, Euchrid Eucrow (irónicamente, se podría buscar una posible etimología del apellido, “buen cuervo”), apenas actúa como cronista de hechos pasados. A veces es el frío objetivo de una cámara que lo observa todo, otras en cambio hace prevalecer su opinión en un intento por convencer al lector de su punto de vista. El yo del protagonista se desdobra, se refleja en una serie de sujetos, una multiplicidad de voces tan importante como el lector al que se dirige en múltiples ocasiones. Sin embargo, no es un narrador omnisciente al uso, ya que oculta información o la desvirtúa. Su credibilidad queda bastante mermada por varios motivos. En primer lugar, teniendo en cuenta los antecedentes mentales familiares, es más que probable que su coeficiente intelectual sea bastante escaso. A esto debemos añadir un punto de locura manifestado de diversas formas, como repetir frases o expresiones tres veces, pero especialmente cuando tiene las visiones del ángel o cuando afirma que es el elegido de Dios. Esto le lleva a verse como juez de sus semejantes y verdugo implacable de algunos de ellos. A lo largo de su corta pero intensa vida lleva a cabo una terrible venganza contra todos los que le han hecho daño de alguna forma. El lector es mudo e impotente testigo de los hechos, prisionero de la palabra y los pensamientos más oscuros de Euchrid.

Los personajes beben de fuentes muy dispares. El protagonista guarda un parecido físico con Dave Mason, el cantante de *The Rebels*. Otros son pequeñas venganzas personales de Cave, personas que ha conocido a lo largo de su vida y las retrata a su antojo. En tercer lugar, la comunidad ukulita donde transcurre la acción está basada en un hecho real, un brazo escindido de los primeros mormones llegados a Norteamérica. Cave copia la historia de su fundador y cambia los nombres de personas y lugares. Incluso hay personajes que parecen sacados directamente de un *western*, como el predicador Poe que se reinventa a sí mismo para redimirse de un pasado criminal. Pero los demás son por lo general una masa desdibujada, la mayoría quedan apenas esbozados. Algunos se reducen a un mero trazo, una pincelada indefinida que los convierte en caricaturas de seres humanos. Una vez más debemos recordar los orígenes del autor. Hay muchos elementos de la cultura postcolonial austra-

liana que nos salen al paso. Euchrid es el perfecto anti-héroe, que se sale de la norma constantemente. Aunque carece de compañeros humanos (o “mates”, que es el término australiano), es un ser solitario, alejado de la sociedad, que vive en el campo (el “bush” australiano). Ni siquiera los perros pasan de ser simples comparsas a los que maltratar. De origen social marginal (su familia está apartada tanto física como socialmente de los demás), su aspecto físico deforme, su capacidad mental mermada y su incapacidad para hablar son un obstáculo en sus relaciones con el mundo que le rodea. Como el jorobado de Notre Dame, vive en su propio mundo, aunque desea e intenta una y otra vez ser aceptado por la sociedad. Cree que ese desprecio le convierte en un ser elegido por Dios, sin tener en cuenta su deformidad física y su debilidad mental. Desgraciadamente, sus acciones sólo encuentran represión, nunca aprobación, quizás como consecuencia de que es la propia sociedad ukulita la que se encierra en sí misma y señala con el dedo a todos los que no cumplen con sus estrictas normas. Así, el protagonista aprende a marcar sus propios límites. De este modo se puede entender que construya una barrera física alrededor de su casa hacia el final de la obra. Como colofón, somos testigos de su terrible venganza, se toma la justicia por su mano, destruyendo todo lo que encuentra a su paso, aunque en realidad sus sangrientos crímenes han comenzado mucho antes.

Las mujeres que aparecen en la obra se reducen a un denominador común: su maldad. La madre del protagonista es probablemente la representación máxima, que encaja a la perfección con la imagen estereotipada de las primeras mujeres blancas que habitaron Australia: condenadas a pasar largos años (o en ocasiones el resto de su vida) en una isla prisión como castigo por su promiscuidad, el abuso del alcohol o por su comportamiento violento y fuera de la ley. Tampoco podemos olvidar a Cosey Mo, la prostituta, símbolo de perversión para las señoras del pueblo mientras que Euchrid opina todo lo contrario; o su hija, por quien el protagonista se siente fascinado a pesar de no ver en ella el ser angelical que los demás adoran. Ambas mujeres, incomprendidas de distinta forma por los demás, son como el anverso y el reverso de una moneda, puesto que, dependiendo de quién las juzgue, la opinión sobre ellas es totalmente opuesta.

La violencia en todas sus formas es elemento de unión en todos y cada uno de los aspectos que dan forma a la novela, propia de la imaginación fílmica de la época a la que pertenece. La ficción australiana de finales del siglo XX incluye temas como el sexo, las drogas (en el caso de *Y el asno...*, el alcohol destilado de forma casera, aunque podemos intuir la presencia de alguna más), y la vida en los márgenes de la sociedad. Cave se hace eco de esa corriente creando un mundo violento, donde el sexo también juega un papel relevante, aunque sin llegar a ser obsesivo. Incluso en los breves momentos de ternura, la violencia acaba imponiéndose. La fascinación por el lado oscuro de los seres humanos llega en esta novela hasta las últimas consecuencias.

En cuanto al lenguaje, merece también nuestra atención. Ya el hecho de que el protagonista sea mudo es un elemento importante. Aunque intenta comunicarse

de diversas formas con los que le rodean, es como narrador cuando consigue expresarse de manera más plena. Esto resulta verdaderamente paradójico, y es especialmente intenso puesto que el lector es constantemente interpelado por este improbable orador. El lenguaje le viene impuesto al protagonista, al igual que sucedió con los aborígenes australianos y con los de otras colonias británicas. Intenta comunicarse de otras formas y con seres no siempre humanos, normalmente sin éxito. El lector es el único que no puede hacer nada para escapar del poder de su voz narrativa.

Estructuralmente, la novela traspasa los modelos tradicionales formales. No hay capítulos, el orden de los acontecimientos avanza y retrocede una y otra vez, se abren paréntesis, el narrador es mudo... Todo esto nos lleva a pensar más en una narración perteneciente a la tradición oral, aunque también es una forma más de rebelarse contra lo establecido, contra la cultura tradicional. Podemos hablar de una forma híbrida de escritura reflejo de una cultura postcolonial. Para un lector occidental de novela, resulta incómodo enfrentarse a un texto de este tipo, con gran variedad de registros lingüísticos, tipos de textos o incluso la forma gráfica de la palabra manipulada. El desorden de la narrativa de Cave, y por extensión de la narrativa postcolonial australiana, representa a una sociedad desordenada, vista por un protagonista nada convencional que relata unos hechos fuera de lo común, aunque no por eso menos creíbles.

Frente al hecho de que el marco geográfico de la novela sea impreciso dentro de un contexto americano, las referencias temporales son en ocasiones muy detalladas. La acción transcurre entre 1930 y 1960, pero no hay ni una sola mención a la segunda Guerra Mundial. Es como si el tiempo siguiera una línea distinta a la del resto del mundo dentro del valle de los ukulitas, ajenos por completo a lo que pueda suceder a su alrededor. No obstante, se señalan aspectos de la cultura norteamericana que nos sirven como puntos de referencia: el presidente Lincoln, las marcas de coches Ford o Chevrolet, o el bourbon. Aquí es donde la influencia de la música estadounidense sobre el Nick Cave músico se manifiesta de manera más abierta, y se aproxima más a autores como Faulkner.

Desde el punto de vista de los estudios postcoloniales, Cave responde a una tendencia hacia la subversión, es decir, se enfrenta a la visión del mundo que ha recibido de la cultura británica y, por extensión, europea. La realidad se somete a un nuevo orden y se invierten los papeles. Así, en su novela un mudo es el narrador principal, una prostituta es un ángel, la bondad se redefine y toma la forma de lo que se considera malvado. Nada es lo que de antemano suponemos, se cuestiona todo lo que nos rodea, como la cultura europea, que paradójicamente es la cuna de las nuevas culturas coloniales y postcoloniales. Incluso el hecho de estar más próximo a escritores estadounidenses tiene pleno sentido bajo esta luz. Las nuevas literaturas nacionales surgidas en las antiguas colonias británicas tienen ahora voz propia y se permiten mantener relaciones entre sí, en lugar de con la antigua metrópoli, a la que llegan a rechazar. Australia y los Estados Unidos son, además, países con un pasado colonial similar, separados entre otros aspectos por la fecha y la forma de nacimiento,

por lo que resulta muy fácil hallar bastantes puntos en común entre ambos. Esta influencia americana se podría interpretar también como una nueva forma de imperialismo, en este caso con la nueva metrópoli americana, pero creo que es posible mirar más allá y ver otros puntos de unión. Nick Cave, como hemos dicho, es un rebelde con una visión cosmopolita, y simplemente expresa su admiración hacia aquello que considera digno de recibirla, independientemente de cuestiones políticas, algo que, por cierto, no le interesa en absoluto.

BIBLIOGRAFÍA

Link: www.nick-cave.com

The Empire Writes Back, ed. de B. ASHCROFT, G. GRIFFITHS Y H. TIFFIN, New Accents, Routledge, Londres y Nueva York, 2004.

The Cambridge Companion to Australian Literature, ed. de E. WEBBY, Cambridge UP, 2000.

R. HUGHES, *La Cultura de la Queja, Trifulcas norteamericanas*, trad. de R. de España, Anagrama, Barcelona, 2005.

—, *La costa fatídica*, trad. de J. M. Álvarez y A. Pérez, Edhasa, Barcelona, 1989.